# BIBLIOTECA DRAMATICA.

# Muerto civilmente.

*nedia en un acto, traducida del francés por* Don Luis Olona, *para representarse en el teatro de la Cruz en el mes de enero de* 1847.

s propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá a ley al que sin su permiso la reimprima ó repre- en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales ies relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| BLET, *alcalde del eblo*. . . . . | |
| NZA, *gendarme*. . . | |
| YÓ, *emigrado*. . . . | |
| *su esposa*. . . . . | |
| *su hija*. . . . . | |
| LDEANO. . . . . | |
| *Amigos y amigas de Inés.* | |

La accion en San Remy, en 1813.

## ACTO UNICO.

El te ro representa una plaza de una aldea. A la izquierda d público, la casa de Inés con una muestra en la cual y escrito: *viuda de Maruyó: café, licores, y estanco de tabacos.* A la derecha, la casa del notario con un empe ado; un banco: otro mas pequeño á la izquierda del primer bastidor. Al fondo, un montecito á la orilla del rio.

### ESCENA PRIMERA.

Bon za *que llega misteriosamente á la casa, y despues* Rosa.

Bon. st, pst! Rosita mia.
Ros. uién me llama? Ah! Es usted?
Bon. Yo mismo: por qué te *incultas* de mi hace tanto tiempo?
Ros. orque no quiero verle ni oirle.
Bon. Oh paloma *torzal*! Una palabra, ahora que estamos solos.
Ros. Y se atreve usted todavia á presentarse á mi vista en el momento en que mi madre se halla ahi enfrente, en casa del notario, tratando de su boda con usted? Quite allá: no sé como no se le cae la cara de vergüenza: es usted un mónstruo!
Bon. Ojalá: al menos si lo fuera, no hubieran *sugerido* mis encantos á la que te dió el ser.
Ros. Oh! Eso es horroroso! Inicuo! Fingirse enamorado de mi, para casarse despues con mi madre! Dónde se ha visto eso?
Bon. Pero tengo yo la culpa de que tu madre tomase por ella todos los obsequios que yo te *digeria*?
Ros. Y por qué no la desengañó usted?
Bon. Faltaba que ella entendiese mis *indiretas*; pero cá! Ayer, sin ir mas lejos, cuando me estaba mirando con aquellos *ojaldres* que pone para espresar su pasion, traté de confesarla nuestro *aquel*, mas ella tomó el rábano por las hojas, diciéndome: pobre jóven, crees que no he adivinado los *reconcomios* de tu alma? Si, tú me adoras, y yo sabré coronar tus deseos. Ahí tienes como me hacen infeliz mis *atraitivos*. (*suspirando.*) Ah! Por qué nací tan sedutor!
Ros. Pero ya que no se atrevió usted á confesárselo todo, por qué no la escribió? Por qué no se lo dijo por escrito?
Bon. Porque nos hubiera inmolado á su venganza, obligándote á dar tu mano á ese estafermo que te pretende.
Ros. El señor Espiron? Ese hombre tan viejo y tan feo? Ah, Dios mio! Qué infeliz voy á ser!
Bon. Nada temas, Rosita mia, yo voy á ser tu pa-

dre, y me opondré á esa boda, con solo decir... No quiero... no me dá la gana...

Ros. Buen consuelo por cierto! Si es usted el esposo de mi madre no podrá serlo mio.

Bon. Por qué no?

Ros. Cómo, querria usted tener dos mugeres?

Bon. Dos mugeres? Ah! dices bien, no habia tenido presente este grave punto del derecho de gentes. (*animándose de improviso.*) Pero yo no quiero casarme con la furia de tu madre, yo no la amo, sino por el contrario la odio, la *maldizco.*

Ros. Qué dice usted?

Bon. La... la... (*se queda pensativo.*)

Ros. Eh?

Bon. Una idea.

Ros. Cuál?

Bon. No lo sé; quiero decir, voy á ver si me se ocurre... Mira tú tambien si te se ocurre... Pongamos *ostránculos*, intercetemos los *condutos*. Ah! Ya la cogí! Esta es mi idea.

Ros. Cuál?

Bon. Que me des un abrazo.

Ros. Pues me gusta! Cree usted que pueda yo abrazar á los hombres casados?

Bon. Cuando no hay *vínculo* de por medio...

Ros. Dios mio, qué infeliz soy!

Ines. (*dentro.*) Vamos, despáchese usted, señor Coquelet.

Ros. (*turbada.*) Mi madre!

Bon. Yo me evaporo.

Ros. Y yo tambien: cielos! Tener que ir yo misma á casa de la modista por sus adornos para la boda. Oh! Esto es horrible.

Bon. Chist! Prudencia!

Ros. No quiero.

Bon. Oh *víctima* resignada de mi mansedumbre; confia aun, y espera que tu amante... vuelva de su cuartel! Adios. (*tirándola un beso.*)

Ros. Para siempre! (*el gendarme se vá por el foro izquierda, y Rosa foro derecha.*)

## ESCENA II.

Ines, Coquelet.

Ines. (*asiendo al Sr. Coquelet de la mano.*) Vamos, acabará usted de salir? Ya hace una hora que le espero para hablarle de mis asuntos, y...

Coq. Mas bajo, Inés, mas bajo; respete usted el sueño de una parida.

Ines. Con efecto, señor Coquelet: me habia olvidado de darle á usted la enhorabuena. Cómo está la esposa?

Coq. Algo mejor: pero qué dia éste, vecina, cuando uno es á la par notario, padre, y alcalde *interino*...

Ines. A propósito. Se olvida usted de la ceremonia? Mi futuro debe llegar en breve.

Coq. Ah! Si, todo está prevenido, y con tal que el nuevo esposo le dure á usted mas que el otro...

Ines. Qué otro?

Coq. Toma! Mi antiguo amigo Maruyó!

Ines. Ah! Mi primer marido! Quien habia de acordarse! No me hable usted de él. Me hizo sufrir momentos muy amargos, señor Coquelet, y desde que quedé viuda no le he hecho ningun caso.

Coq. Lo creo. Por otra parte, mi amigo tenia una cabeza tan... tan... (*buscando la frase.*)

Ines. Yo no sabré decir como la tenia, pero lo cierto es, que no hizo mas que bestialidades mientras vivió, y que la última valió por todas las anteriores. Aquella fué inconcebible. Como usted sabe, nos hallábamos establecidos en Tolon en 1803.

Coq. Si, en lo mas fuerte de la guerra con los ingleses.

Ines. Teniamos nuestro comercio de vinos muy acreditado, y yo habia ido á Marsella para hacer varias compras, cuando cáte usted que á volver, me encuentro con que mi esposo habia desaparecido.

Coq. Y con razon! Acusado de haber suministrado víveres al enemigo, tenia que juzgarle el tribunal prevostal... y en aquel tiempo esto equivalia á una sentencia de muerte.

Ines. Pero señor, él, que era un hombre tan pacífico, como pudo atreverse...

Coq. Tampoco lo creí yo en un principio. Pero existian pruebas irrecusables, y el tribunal le condenó en rebeldía.

Ines. Desgraciado! Qué padre de familia se compromete de ese modo? Verme sola con mi hija en los brazos, y obligada á venir á establecerme en San Remy, cerca de Tarascon. Concibe usted lo que yo sufriria?

Coq. Y gracias que el pobre diablo logró fugar y llegar á no sé qué punto de América, donde murió pocos años despues... que fué la mejor idea que pudo ocurrírsele.

Ines. Cómo?

Coq. Claro está: asi se ahorró el disgusto de ser... (*hace la señal de ser fusilado.*)

Ines. (*enjugándose las lágrimas.*) Esa reflexion me consuela.

Coq. Sí, y esa es tambien la que anima á usted á casarse de nuevo...

Ines. (*con afectacion.*) Oh! Nunca hubiera pensado en ello, á no encontrar un ser generoso y sensible. Un Juan Bonanza! Un gendarme tan apasionado, tan esbelto!

Coq. En cuanto á eso último...

Ines. No ha reparado usted en aquella cintura tan redonda, en aquella hermosa talla, en aquella robustez griega? (*se oye á Bonanza cantando desentonadamente.*) Cielos! Es él, no me engaño! Qué voz tan melancólica y tan dulce!

Coq. Enhorabuena. Yo voy por mi código, y me camino á dar un caldo á mi esposa. Vuelvo al instante, y en seguida se verificará la ceremonia... Señora Inés... hasta luego. (*besándole respetuosamente la mano y saludándola.*)

Ines. Hasta luego.

## ESCENA III.

Juan Bonanza, Ines.

Bon. (*saliendo por la izquierda con una rosa en la mano.*) Ya estoy tranquilo. Voy á despedirme de ella por tres dias, y despues... (*cantando sin ver á Inés.*)

«Las rosas del amor
tus sienes ornarán...

Ines. (*dándole un golpecito en el hombro.*) Desgraciado!

Bon. (*volviéndose.*) Uf! (*esforzandose por parecer amable.*) Señora Inés! Ya decia yo, quién me toca en el hombro? Ahora lo veo. Era la mano *fétida* de un objeto...

Ines. (*lisongeada.*) Querido?

Bon. Pues! Buscaba el *soljuntivo*.

Ines. Y le ha encontrado usted ya?

Bon. Viéndola á usted... no era difícil el... (*se queda indeciso.*)

Ines. Vamos.

Bon. (*de repente.*) Qué hermoso tiempo para los gusanos de seda. (*mirando al cielo.*)

Ines. Qué salida! Cómo no ocupa su imaginacion de usted el acontecimiento que se prepara?

Bon. El acontecimiento? Qué acontecimi... ah! ya caigo! Y nuestra heredera presunta? Rosita... dónde está?

nes. No se trata ahora de ella.

Bon. Es que... me parece tan amable... tan guapa... tan...

nes. Cómo?

Bon. (*reponiéndose.*) Un retrato de su madre.

nes. Ah! Pero por qué ha tardado usted tanto, adulador?

Bon. Es que el deber y la *deceplina* me lo han impedido. Además, solo puedo disponer de dos horas, porque...

nes. Dos horas! Razon de más para apresurarnos. Qué hace ese notario que no viene? (*volviéndose á la casa de Coquelet.*)

on. Estará entrenido con el *derrumbamiento* de su muger.

es. Con el alumbramiento, querrá usted decir...

on. Lo mismo dá: silencio, ya sale.

## ESCENA IV.

Ines, Bonanza, Coquelet.

oq. Ea, ya que la dejo tranquila y que traigo mi código, podemos proceder sin demora...

on. (*inquieto.*) Proceder á qué?

oq. (*á Inés.*) No le ha prevenido usted de antemano?

es. Qué! Si era una sorpresa que le preparaba!

on. Eh?

rs. Que se ha acelerado nuestro consorcio.

on. Es decir, que dentro de ocho dias...

es. No, hoy mismo, ahora.

oq. Los testigos están avisados...

es. Los vecinos deben llegar en breve...

on. Los testigos! Los vecinos! Poco á poco, hay un *ostránculo* de por medio. Tengo que ausentarme por tres dias, y venia en este momento á... Ya sabe usted que debemos salir en *prosecucion* de ese bandido, de ese Rugiero, que vaga por el distrito. Aqui precisamente tengo sus señas. Capa azul con vueltas verdes, nariz idem. (*leyendo un papel.*)

es. (*sacando otro.*) Sí, pero he tenido buen cuidado de conseguir esta órden para que usted no marche.

on. Esa órden? (Todo lo *provee!*)

q Conque, yo voy á esperar á estedes al sitio de reunion.

es. Bonanza!

Bon. *Empoyaos* en mi brazo.

Ines. Qué dia tan feliz!

Coq. Cuidado con no hacerse esperar. (*vase Coquelet por el fondo. Inés y Bonanza por la puerta de la casa de ella.*)

## ESCENA V.

Maruyó *saliendo precipitada y solemnemente, y recorriendo la escena.*)

Mar. Francia...! Francia! Si... Ya estoy en Francia... Oh bocas del Ródano, abrios para recibirme! Oh sol querido! (*cambiando de tono.*) Hace poco al saltar del buque, caí de hocicos en tierra! En otro cualquier clima, yo no hubiera podido contener un apóstrofe iracundo, pero tal es el privilegio de la patria. (*volviendo al tono de declamacion.*) Tal es, oh patria, tu influjo, que mi caida me ha parecido una manera ingeniosa de besar el polvo de tus pies. Francia mia, déjame ver tu cielo transparente, pisar tus arenas, cruzar tus montañas. (*cambiando de tono.*) Por cierto que me hubiera quedado muerto de frio sin ese desconocido que consintió en venderme su capa, que al parecer le estorvaba. (*se quita la capa y la cuelga del emparrado.*) Oh suelo natal! Oh amores! Pero suspendamos mis arranques patrióticos, y orientémonos. Segun los informes que he tomado, es en este pueblo, y en un estanco de tabacos... (*mira á todas partes hasta fijarse en la tienda de Inés.*) Qué soberbia muestra! Esta debe ser mi muger, sí. (*leyendo.*) *Viuda de Maruyó.* Viuda! Ha caido en el craso error de mis conciudadanos! Pobre tortolilla! Desgraciada Inés, y como estarás marchitada por el dolor y la amargura! (*rien dentro de la tienda.*) Creo que oigo gemidos! (*rien mas fuerte.*) Eh? Me engañé! Son carcajadas. (*mirando al interior.*) Pero quién es aquel jóven y abultado guerrero que dialoga con ella? Qué escucho? (*escuchando.*) La viuda le llama esposo mio! Cielos! Seria posible que cuando están apenas frias mis cenizas, se atreviese ella... Oh mugeres, lo que sois!... Y lo que sereis siempre! Pero por esa cuenta, mi cara mitad no es ya para mí sino una cuarta parte! Of! (*se oculta el rostro con las manos.*) No, yo no puedo creerlo. Es fuerza que me informe de estos pacíficos habitantes. (*viendo venir á Rosa.*) De este ser femenino, por ejemplo.

## ESCENA VI.

Maruyó, Rosa.

Mar. (*adelantándose á ella.*) Señorita...

Rosa. (*sin reparar en él.*) (Los adornos no están concluidos. Tanto mejor: si asi pudiera retardarse el momento...)

Mar. (Me habré equivocado.) Señora...

Rosa. A quién habla usted, caballero?

Mar. Ya comprendo. Crei que era usted casada, y por eso la dije señora.

Rosa. Casada? No lo soy.

Mar. Me parece que lo confiesa usted con sentimiento.

Rosa. (*suspirando.*) Oh!

Mar. Si, eh? Usted sufre, no es eso? Desearia me diese usted algunas noticias... tengo una necesidad mortal de saberlas, y si usted quiere...

Rosa. Si señor, si, yo no le conozco á usted, pero tiene tan buen aspecto que...

Mar. (Es muy razonable esta joven.)

Rosa. Ademas, estoy tan indignada, que se lo quisiera contar á todo el mundo.

Mar. (*se prepara á empezar su interrogatorio.*) Muy bien. Hum, hum! Yo quisiera saber...

Rosa. Figúrese usted, caballero, que yo soy la mas desgraciada...

Mar. No, yo le pregunto á usted solamente...

(*Maruyó y Rosa á un mismo tiempo.*)

| Maruyó. | Rosa. |
|---|---|
| Si entre el personal de los habitantes de este pueblo, puede usted indicarme una persona á quien busco, con el vivo deseo de... | Yo era amada, y lo soy todavia con pasion, de un joven que no tenia acerca de mi, sino miras honestas y legítimas, cuando... |

(*se detienen los dos.*)

Mar. Permitame usted. Es muy posible que este método sea mas espedito, pero en cambio nos puede hacer perder algunos pormenores. Digame usted antes de todo, si conoce á la dueña de esa casa de comercio. (*señalando á la tienda.*)

Ros. Calle! Si es mi madre!

Mar. (*conmovido.*) (Cielos! Seria yo por ventura el autor de esta estátua modelo? (*señalando á Rosa.*) No puedo contenerme! Hij... Cállate, corazon paternal, deten tus impetus!) Con que usted es...

Ros. Qué visages!

Mar. (Oh voz de la sangre! Es una Maruyó!) Perdone usted, señorita, pero yo siento la necesidad de darla un abrazo. Usted gusta?

Ros. Caballero, yo no abrazo mas que á las personas que conozco.

Mar. (Bien respondido! Mi hija no abraza mas que á los que conoce! Escelentes principios! Con tal que no tenga muchos conocidos.) Con que me decia usted antes señorita, que...

Ros. Que despues de que no tenia mas que un novio en toda la aldea, mamá me lo ha quitado y va á casarse con él, siendo asi que ya ella ha sido casada.

Mar. Eso es terrible! Espantoso! Querer una madre lo supérfluo, cuando á su hija le falta lo necesario! Qué cosas pasan en el dia! Pero es preciso que le diga usted á su madre que irá usted á quejarse á su papá.

Ros. Es que por desgracia no le tengo.

Mar. (Cuál te equivocas, pobre niña!)

Ros. Asi es que no hago mas que llorar... pero en vano, porque el contrato va á firmarse hoy mismo.

Mar. Es decir que aun no se ha consumado el sacrificio! (Aun estoy en posesion de mi empleo!) Pues bien, señorita; ese matrimonio no se efectuará, yo me opongo á él, yo sacaré los pies del plato y...

Ros. Qué está usted diciendo?

Mar. Nada, repito que yo lo impediré... poseo medios para ello.

Ros. Cielos! Aqui vienen ya.

Mar. Vienen? Pues yo me voy; pierda usted cuidado.

## ESCENA VII.

Ines, Bonanza, Rosa, *convidados.*

Ines. Dime, niña, no has traido los adornos?

Rosa. La modista no sabia que le corrian á usted tanta prisa, y me ha dicho que hasta mañana.

Ines. Cómo ha ser!

Bon. (Pobre Rosita!)

Ines. Vamos, amigos mios.

Rosa. Tendrá usted valor... (*bajo á Bonanza.*)

Ines. Qué es eso? Qué pálido estás! (*id.*)

Bon. La emocion.

Ines. Vaya, marchemos. (*Maruyó aparece. Todos le abren paso.*)

## ESCENA VIII.

*Dichos*, Maruyó.

Mar. Con vuestro permiso, Señores, hay una ligera oposicion. (*se coloca en actitud imponente.*)

Rosa. (Ah!)

Bon. (Un desconocido!)

Ines. Cómo! qué quiere ese hombre? (*con desprecio y sin mirarle.*)

Mar. Ese hombre... (*con amargura.*) Quiere una muger, y viene á impedir una union sacrilega!

Rosa. (Si estará de acuerdo con Juan?)

Ines. Qué geringonza es esa? Qué quiere usted decir?

Mar. Quiero decir, que como yo fuí en otro tiempo su marido de usted, se deduce que lo soy todavia.

Todos. El!

Ines. Usted!

Bon. Bravo!

Ines. Mi marido! Mi marido ha muerto.

Mar. Estoy autorizado para negarlo.

Ines. Yo estoy viuda.

Mar. Viuda! (*á los demas.*) Esta señora tiene muy buenas prendas, pero yo le disputaré esa... en tanto me queden seis maravedís de existencia

Ines. (*á los combidados.*) Un marido que ha muerto, atreverse á volver... A dónde iriamos á parar? Este hombre está loco! Marchemos.

Mar. (*deteniéndola.*) Un instante; Inés, pasea tu ojos por esta fisonomia. Mirame.

Rosa. Si, si, es mi papá! Bien le reconozco!

Ines. Imbécil! Y no tenia mas que tres años cuando se separó de él.

Mar. Te engañas: entonces tenia siete, porque debes tener... (*á los demas.*) Ella debe tener.

Ines. Mentira! (*á Bonanza.*) Pero hable usted. No está usted viendo como me insultan?

Bon. De modo que si la *virulencia de los afleu... entroduce* á ese hombre á descubrirse...

Mar. Yo no puedo contestar á un idióma estrangero; pero en el mio...

Ines. En el suyo! Miente con toda su boca. Usted es un intrigante, un falsario!

Mar. Oh! esto es peor que tener un pimiento picante atravesado en la garganta! Como! No habrá en el seno de esta poblacion un ser cualquiera que pueda atestiguar...

## ESCENA IX.

*Dichos*, COQUELET.

Co. Pero, señores, en qué están ustedes pensando? Asi me hacen esperar, sin tener en cuenta mis graves ocupaciones?
Is. Perdone usted, señor Coquelet, pero detenidos por este vagamundo...
Mr. Coquelet! yo recuerdo... Si... el mismo! (*asiéndole por el brazo con violencia.*) Este es mi hombre!
Co. Como! Qué significa... A mi, Gendarme!
Bo. Eh! al alcalde no se toca!
Mr. Mírame bien... Soy un antiguo amigo!.. En Colon,. en el café del pájaro verde!
Co. Crisóstomo Maruyó! Es posible?
Tos. Maruyó!
Mr. Desde los pies á la cabeza! Yo bien, y tú?
Co. Perfectamente; con qué no eres muerto?
Mr. He sido varias cosas menos eso.
Is. (Luego no hay duda!)
Co. Pero qué ha sido de tí?
Mr. No habiendo juzgado á propósito el esperar la sentencia del tribunal prevostal, que como sabes me andaba buscando razones para condenarme, me fui á pasear á las riberas del Ohio. Allí encontré á un rico plantador, que me tomó á su servicio...
Co. Y qué hacias?
Mr. Andar entre la azucar para olvidar lo amargo de mi situacion. Despues cai enfermo, me creyeron perdido, y pronto se esparció la nueva de mi muerte... Pero como los médicos me habian desahuciado, me puse bueno naturalmente. En fin, al cabo de mucho tiempo, supe un dia por un comerciante la muerte de mi tio Balusset, fabricante de sal en Salons...
Is. (*con interés.*) Balusset ha muerto?
Mr. Un fin prematuro, á los noventa y cinco años! (*despues de un suspiro.*)
Co. Sopla!
Mr. Como estaba en la sal... eso conserva. Al recibir semejante noticia no pude contenerme, quise volver á mis patrios lares... y recoger en el camino la herencia de veinte y un mil ochocientos cinco francos y medio que me ha dejado.
Is. (*separando bruscamente á Coquelet.*) Veinte y un mil francos! Déjeme usted, quiero verle, creo reconocer... Si, es mi marido, mi Crisóstomo! Querido esposo! (*se arroja en sus brazos.*)
Mr. (*abrazándola.*) Ah! (*despues de una pausa.*) Dios mio! con que el oro no es una quimera!
Is. No... pero como no te veia mas que de perfil...
Mr. Es verdad, las cosas cambian mucho de frente.
Is... Mi pobre esposo! Es admirable como te reconozco ahora!
Ro. Con que de cierto es mi padre!
Co. (*bajo á Rosa.*) Niña, niña. Eso no se pregunta.
Is. Si, tu padre! Abrázale, yo te lo permito.
Ros. Qué dicha!
Bo. (Nos hemos salvado!)
Mr. Triunfaste, naturaleza! (*á los demas.*) Ya lo veis, conciudadanos. La sesion pública se levanta, (*abrazando á Inés.*) para quedar en la secreta. Asi pues, y hasta nueva órden, alejaos, testigos de mi dicha.
Coq. Si, si, dejadnos solos. (*los convidados se van.*)
Rosa. (*á Bonanza que se aleja.*) Cómo! tambien se va usted?
Bon. No, me *descurro*.

## ESCENA X.

COQUELET, INES, ROSA, MARUYO, *y despues* BONANZA.

Mar. Cuan dulce es volver al seno de su familia, máxime habiendo estado tan cerca de... porque en fin, tú ibas á volverte á casar, esposa versátil.
Ines. A consecuencia del pesar que me causó tu pérdida, habia de tal modo perdido la cabeza...
Mar. Por eso tomabas otra! El dolor hace este efecto en todas las mugeres.
Coq. Pues ya que estás aqui, querido amigo, espero que seas el padrino de mi niño... no sabes? Mi muger...
Mar. Si, sospecho que habrá sido ella. Mas qué veo!
Coq. El Gendarme! (*Bonanza sale con timidez.*)
Ines. Todavia, caballero?
Bon. Perdon. No hagan ustedes caso.
Ines. Imprudente!
Mar. Gendarme, tendria usted la intencion de cometer un abuso de autoridad, queriendo apoderarse por fuerza...
Ines. Seria inútil! Nadie podrá arrancarme de tus brazos! (*á Maruyó.*)
Bon. Ex-viuda, calme usted sus alarmas *púnicas*, y usted, señor Maruyó, crea que no le profeso el menor rencor. Se lo juro.
Mar. Y yo me doy la enhorabuena.
Bon. No he acabado. Oiga usted otro poco. (*exaltándose.*) La ampliacion de mi deseo era el ser ingerido en su interior de usted, y para no salir de él, vengo á pedirle la mano de su hija.
Rosa. (Ah!)
Coq. y Mar. De Rosa?
Bon. Si usted no tiene otra, claro está que me refiero á ella.
Ines. (Qué escucho!)
Mar. Militar, es usted muy civil, y como quiera que no tengo por ahora otra hija que darle sino Rosa... acepto su proposicion.
Bon. Y yo.
Rosa. Y yo.
Coq. Me alegro.
Ines. (Cómo! Cuando hace un instante...) Pues yo no lo consentiré.
Rosa. Pero mamá...
Bon. Pero señora...
Coq. Pero vecina...
Ines. Yo he estudiado el carácter del señor...
Mar. (*con terror.*) Y qué mas?
Ines. Y sé que es un mal sugeto.
Rosa. (*á la par.*) El!
Bon. Yo!
Ines. Muy voluble, muy ligero!
Bon. Protesto... (*dándose golpes en el vientre.*)
Ines. Ademas, mi hija no le quiere.
Rosa. Al contrario, mamá, solo que no me habia atrevido á decirselo á usted.
Ines. Insolente!

Bon. Deténgase usted.
Ines. Cómo! atrás, bandido! (*Maruyó está muy cerca de Bonanza. Va á darle una bofetada á Bonanza, este retrocede y la recibe Maruyó.*)
Mar. Ay!
Bon. Quién de los dos la ha recibido, usted ó yo?
Mar. Imbécil, no lo ves?
Bon. Cómo! usted?
Mar. Si, yerno mio!
Ines. Su yerno? jamás: Rosa me pertenece! Soy su madre!
Mar. Y yo su padre... á lo que parece.
Rosa. Yo no podré amar á otro que á Juan.
Ines. No, no; déjenme ustedes en paz, ó arranco los ojos al primero que me hable de semejante boda!

## ESCENA XI.

Bonanza, Maruyo, Rosa, Coquelet *y despues un aldeano.*

Mar. (*con la mano puesta en la mejilla.*) La cuestion ha sido acalorada.
Coq. Qué muger!
Rosa. Usted no cederá, padre mio, no es cierto?
Mar. Pierde cuidado; y aunque tenga que desplegar el sagrado carácter de que me reviste la ley...
Ald. (*saliendo con un papel en la mano.*) Con permiso, señor alcalde.
Coq. Qué te se ofrece?
Ald. Vengo á entregar este pliego al marido de la señora Maruyó.
Mar. Dame. (*alargando la mano.*)
Ald. Quite allá, no es para usted. Helo aqui. (*dándoselo á Bonanza.*)
Mar. Qué humillacion! Pero que es lo que yo soy aqui? Un ente de razon... una quinta rueda en un coche, ¿no es esto? (*á Coquelet.*) Amigo mio, es preciso que des á conocer mi persona, mi nombre, mis cualidades...
Bon. Diantre! qué he leido! (*leyendo.*)
Coq. Mañana te haré anunciar á todo el pueblo; pierde cuidado. (*á Maruyó.*)
Bon. Este si que es compromiso. (*á media voz y llamando á Coquelet.*) Pst, pst!
Coq. (*picado.*) Eh?
Mar. Que te está llamando.
Coq. Cómo! á mi? Cree usted que soy algun perro dogo, caballero?
Bon. Perdone usted, quise decir (*tosiendo.*) Hum, hum!
Coq. Vamos, qué hay?
Bon. (Me mandan ir al instante á casa del procurador imperial.) (*á Coquelet.*)
Coq. Y á mi qué me dice usted de eso? Vaya usted enhorabuena.
Bon. (Se trata de un contumáz, acerca del cual se han recibido ciertas órdenes.)
Coq. Pues bien, que le prendan.
Bon. (Pero si es Maruyó!)
Coq. (*sorprendido.*) El! Dios mio! Ah! ya caigo! Su antigua sentencia!
Bon. Pues qué, ha sido condenado alguna vez?
Coq. Chist! Y yo me olvidaba de este pormenor. (*alzando la voz y mirando á Maruyó.*) Desventurado!
Mar. Eh? Qué tienes, amigo Coquelet?
Coq. Es preciso que le hable á usted á solas.
Mar. Ya no me tuteas?
Coq. Silencio!
Rosa. Acaso nos amenaza algun...
Coq. Silencio!
Bon. (*muy bajo.*) Qué demonio de lance habrá...
Coq. (*muy alto.*) Silencio! Vaya usted cuanto antes á casa del magistrado.
Bon. Mas veloz que una *negligencia*.
Coq. (*á Rosa.*) Entra en tu casa.
Rosa. Qué será esto?
Coq. Ya lo sabrás, vete. (*vase Rosa.*)

## ESCENA XII.

Coquelet, Maruyó.

Coq. (*con aire aterrador.*) Estamos solos?
Mar. Qué pasa? Tienes la cara de color de melon!
Coq. En efecto; estoy todo conmovido! (*tomando de la mano á Maruyó.*) Infeliz! ¿Por qué no te has purgado?
Mar. Ya lo he hecho en América!
Coq. Pero aqui, al llegar aqui...
Mar. No he creido necesario repetirlo.
Coq. Tú has sido condenado...
Mar. Si, por los médicos del Ohio, ya te lo dige.
Coq. Eh! Quién trata de eso? Por el tribunal prevostal de Tolon en 1803... En vez de defenderte... emprendiste la fuga...
Mar. Diantre. Si tuve miedo No creo que por eso ahorquen á nadie.
Coq. Ya, pero los cincuenta barriles de vino apresados en el momento de conducirlos á la escuadra inglesa...
Mar. No eran mios.
Coq. Los marineros sin embargo declararon que pertenecian á un tal Maruyó.
Mar. Ah bergantes! Ellos fueron la causa de mi emigracion... y si conociera á alguno... pero no, olvidemos lo pasado.
Coq. Estás en un error si crees que se olvide. Te han reconocido, te buscan por todas partes.
Mar. Qué es lo que dices?
Coq. El gobierno imperial está de un humor endiablado y si te cogen.. (*hace la señal de fusilar.*)
Mar. Eh?
Coq. Tum, tum, tum! hombre muerto.
Mar. Fusilado! pero cómo, sin juzgarme?
Coq. Si ya lo has sido, infeliz! ¿no lo comprendes? Tenias cinco años de término para purgar tu contumácia, pero ya todo ha concluido, ha muerto civilmente!..
Mar. Civilmente? Pues sino es mas que eso, me importan un comino las consecuencias.
Coq. (*sacando un tomo de á folio.*) Oh! son las mas terribles! Y si yo te leyera los cinco códigos de cabo á rabo.
Mar. (*rechazando el libro.*) No por Dios, te creo sobre tu palabra! Con que es decir que ser preciso emigrar de nuevo? Qué importa! E tomando la herencia de mi tio Balusset...
Coq. Imposible. El artículo 25 es terminante, no puedes adquirir ninguna sucesion.
Mar. Pero mis veinte y un mil francos...
Coq. Tu muger es la heredera de ellos.
Mar. Prefiero divorciarme.
Coq. Si ya lo estás.
Mar. Cómo?

Q. Tu matrimonio está tambien disuelto por la ley.
R. Conque no estoy casado? Pues señor, es curioso! Pero apresurándome á establecer á mi hija, le daré en dote...
Q. Tampoco puedes, infeliz! Tu hija es huérfana! Ya no tiene padre!
R. (*llorando.*) Mi pobre hija es huérfana! Coquelet, este es muy duro golpe.
Q. Oh! desdichado amigo!
R. Luego yo no soy mas que un... que sé yo... in ser absolutamente...
Q. Nulo... Paralizado!
R. Paralizado! (*con amargura.*)
Q. Pero tus piernas no lo están. Sigue mi consejo, sálvate, desaparece de la superficie del globo.
R. Si, huiré en cuanto sea el padrino de tu hijo.
Q. Pero no acabas de comprender que no pueden figurar en un acto civil y auténtico como se? Que no puedes dar lo que no tienes, y que o tienes nombre?
R. Yo no me llamo ya nada! Oh! esto si que no iene nombre en la tierra!
(*mostrándole el código.*) Toma, penétrate de terrible posicion! Recorre este pequeño úsculo, y huye á mas correr de estos sitios, rque desde este instante no te conozco, vuelo á tomar el caracter de magistrado, y si me eguntan por Maruyó! No le he visto, diré; as si se me presenta lo haré conducir amardo á la carcel.
Oh santa amistad! Te reconozco! Pero al enos, Coquelet, antes de separarnos... Me ento el estómago en un estado tal de vacuid, y oigo dentro de él tru, tru... cierto ruio... ya se vé, no quiero aflijir á mi esposa y á hija con mi descarado apetito, y si quisiees tú darme de comer, sin cumplimiento...
Comer? Tu has muerto, y no puedes ya tener mbre.
Como, viejo verdugo, te atreves á sostenerme que no debo comer? (*asiéndole por el vesti-*.)
Maruyó!
Te atreves á negarme la facultad mas herosa del hombre! (*dándole una puñada.*) Toma! ra como estoy muerto! Cata como estoy uerto!
Si, físicamente aun tienes un soplo de vida, ro legalmente...
Coquelet, perdona mi arrebato y dame asilo en tu casa.
Jamás!
Pero...
Vete al diablo. (*entra en su casa y cierra.*)

## ESCENA XIII.

MARUYÓ *solo, despues de una pausa.*

Aismado! Perseguido! Destrozado física y moralmente! Yo no sé ya en donde estoy... ni lo que s... ni si soy! (*con tono lastimero.*) Y ni una sola pdra donde colocar mi abatido cuerpo! Ah! no tan cruel mi suerte. (*viendo un banco en que ienta con melancolía.*) Débiles restos de una atura que fue bella algun dia! Ultimos vestios de un monumento notable! Que papel represento en la tierra! Para qué sirvo en ella? En fin, ahora que estoy muerto, cómo ganarme la vida! (*levantándose trájicamente.*) Ah! por qué he de defender por mas tiempo una cabeza que la Europa se disputa! Tú la quieres, Napoleon, tú la quieres, no es eso? No tienes bastante con la tuya! Pues bien, yo la sustraeré á tu venganza y á tu gloria! (*se oye un redoble de tambor.*) Ola! Cuando te se dice algo que no te agrada haces resonar tus tambores... (*descuelga la capa y se la pone.*) No importa, vámonos. Pobre judio errante! Toma tu saco y tu calabaza, y emprende tu camino.

## ESCENA XIV.

BONANZA, MARUYÓ.

BON. Corramos! Es preciso que llegue á tiempo el pliego!
MAR. Procuremos no ser reconocido. (*embozándose.*)
BON. (Qué veo!) La capa azul con vueltas verdes! Es él, es Rugiero!
MAR. (Desfilemos.)
BON. Alto ahí. (*asiéndole por el cuello.*)
MAR. Cielos!
BON. Señor alcalde, señor alcalde!
COQ. Qué ocurre? (*dentro de su casa.*)
BON. Ya tengo al criminal! (*luchando con Maruyó.*)
COQ. Sujétele usted, voy por mi baston. (*dentro.*)
BON. Quieto!
MAR. Esta es la mia! (*suelta la capa que Bonanza tiene de un lado, y le envuelve con ella, cubriéndole la cabeza y echando á huir.*)
BON. Voto á cinco mil diablos! favor á la ley!

(Coquelet llega, y creyendo que Bonanza es el criminal, entablan otra lucha hasta que Bonanza hace con él el mismo juego que el otro.)

COQ. Malvado! (*procurando quitarle la capa.*)
BON. (*Coquelet se descubre.*) Tunante! Calle!
COQ. Qué veo! Con que has querido prenderte á ti mismo!
BON. Yo? Ah bribon; ya le echaré la garra. Pero tratemos antes de otra cosa mas séria.
COQ. Eh?
BON. Si, una cosa que pertenece á mi suegro. Señora Inés, señorita Rosa!
COQ. Gendarme, en nombre de la ley... Usted turba el reposo público.

## ESCENA XV.

*Dichos*, INES, ROSA.

ROSA. Señor Juan!
INES. Y se atreve usted todavia...
BON. Tenga usted flema, señora; y usted, *innata* hija de un padre *desproporcionado*, dígame al punto en dónde se halla su autor.
INES. ¿Mi marido?
BON. Ese debe ser: necesito verle al instante. Va en ello la cabeza... del señor Coquelet.
COQ. ¿Mi cabeza? ¿Pues qué diablos sucede?
BON. El señor Procurador me ha dado este pliego, añadiendo que si no cumplia usted su relato, perderia el empleo que ejerce. (*se lo dá.*)
COQ. A ver? (*lo lee.*) En efecto, Dios mio. (*con*

*alegria.*) Y el pobre Maruyó... Dónde está, dónde está?

Ines. No lo dejamos con usted?

Coq. Si, pero estaba desesperado y habrá sido capaz...

Bon. ¿De *homicidarse*? Corramos.

Todos. Maruyó! Maruyó! (*yendose por distintos lados.*)

## ESCENA XVI.

Maruyó, *despues* Bonanza.

Mar. (*apareciendo en el fondo en pié sobre las rocas.*) Los ois? Mi nombre se ha dado á todos los puestos de la Gendarmeria! Me persiguen como lobos carniceros! Ah! por fortuna el rio está aqui. Concluyamos de una vez!

Bon. (*saliendo por un lado con su carabina en la mano.*) Me ha parecido oir su voz!

Mar. (*quitándose sus vestidos.*) Bocas del Ródano! Recibidme en *vuestros brazos*!

Bon. Es él! Eh! Deténgase usted; ¿qué va usted á hacer, hombre del diablo?

Mar. A suicidarme! A ahogarme!

Bon. Se lo prohibo en nombre del señor alcalde!

Mar. Yo me rio de vosotros: atrás, satélites del poder!

Bon. Por mi abuela... Retirese usted de ahi.

Mar. Quiero confundirme en el seno de los mares! Quiero ser pasto de los peces!

Bon. (*apuntándole con la carabina.*) ¡Voto á sanes! Si te ahogas te mato!

Mar. (*deteniéndose de repente.*) Eh?

Bon. ¡Que te mato!

Mar. (*bajando de la roca.*) ¡Aparte usted ese arma, hombre! ¿No ve usted que se le puede escapar el tiro?

Bon. ¡Abajo, pronto!

Mar. ¡Oh salvaje despotismo! (*ya en la escena.*)

## ESCENA XVII.

*Dichos*, Rosa; Coquelet, Ines.

Coq. No le deje usted escapar, que se le pongan manoplas y cadenas!

Mar. (*furioso.*) Eso es, tigre! Para conducirme al cadalso.

Coq. No, avestruz, tu inocencia está reconocida. Solo queremos salvarte de ti mismo.

Todos. Inocente!

Mar. Qué es lo que me decis?

Coq. Si, mi pobre amigo. El que habia cometido el delito era otro que habia sido preso en Bretaña, y que lo ha confesado todo. He aqui la pruebas. (*mostrando unos papeles.*)

Mar. (*le sostienen.*) Qué escucho! Ay! Sostened me, amigos mios! Me caigo á pedazos! (*pausa* (*abriendo los ojos.*) Oh! ¡Que hermoso es volve á la vida despues de haber estado muerto die años!

Coq. El gobierno te dá mil escusas por cuanto ha pasado.

Mar. Se lo agradezco por lo pronto que lo ha c nocido! Pero cómo me creyeron á mi...

Coq. Un error...

Bon. Un nombre parecido al de usted.

Coq. El miserable que facilitó el vino para l ingleses se llamaba Maruyó pero con *u i* la na, y *o*.

Mar. Ya! Conque porque su nombre se escril Mar *u i o*, y el mio (*esforzando la pronunci cion.*) Maruyó... Vean ustedes lo que es, poner puntos á la i.

Coq. El emperador te devuelve el uso de tus rechos civiles.

Mar. En dónde está, le daré las gracias? Fran mente: tanto él como yo hemos estado un co ligeros, pero en fin, todo lo olvido, to hasta el baño frio que iba á tomar...

Bon. Y del cual le he librado yo á usted!

Mar. (*enternecido.*) Gendarme generoso! Ib matarme por salvarme la vida!

Rosa *é* Ines Qué accion!

Mar. Voy á recompensársela. Quieres? (*á señalando á Rosa.*)

Ines. Si, consiento en ello.

Mar. Ahi la tienes. (*Maruyó une á Rosa y nanza.*)

Rosa. Qué fortuna!

Mar. Abracémonos los tres.

Bon. Los cuatro. (*abrazando á Rosa.*)

Coq. Los cinco. (*id. á Inés.*)

Mar. Y cuando hayais acabado, avisadme... *cando adelante á Inés.*) Para volver á entra el egercicio de mis derechos, si es que aqu me dan otra muerte civil.

FIN DE LA COMEDIA.

**MADRID, 1847.**

—

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

*Calle del Duque de Alba, n.* 13.